

margen N° 119 – diciembre 2025

MOTIVO DE TAPA

La ciencia colonizada

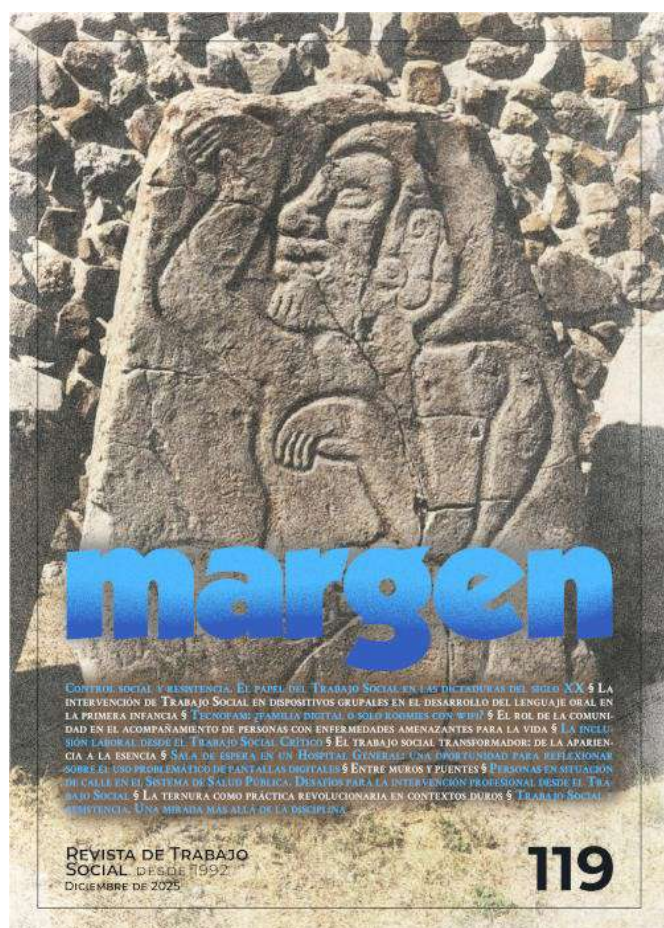


Imagen:

“Los danzantes”, imágenes esculpidas en losas en Monte Albán, cultura zapoteca, México.

Por José Luis Parra

- *Yo os ruego encarecidamente que tengáis lástima de mí. ¿Qué podéis hacer? ¿Qué es lo que sabéis curar?, les preguntó el Señor.*
Y los viejos contestaron:
- *¡Oh, Señor. Nosotros sólo sacamos el gusano de las muelas, curamos los ojos y ponemos los huesos en su lugar!*

Popol Vuh (anónimo maya quiché)

La Arqueología es una rama de las Ciencias Sociales que estudia las sociedades del pasado utilizando como fuente principal los restos de su cultura material.

A los primeros arqueólogos les interesaba localizar grandes monumentos y rescatar objetos de valor, en lo posible piezas enteras, desechando todo lo que consideraban basura o restos incompletos. Acudían a los yacimientos arqueológicos sin orden ni método, en una tarea más cercana al saqueo que a una investigación científica. Otra motivación para el rescate y posesión de lo antiguo fue la necesidad de explicar y fundamentar la conquista y expansión colonial europea.

En ambos casos, las piezas obtenidas - inclusive monumentos y hasta construcciones completas- fueron secuestradas y trasladadas a las metrópolis como Londres y París, en las que se las exponía -y aún continúan siendo expuestas- como botín de guerra, como por ejemplo la famosa Piedra de Rosetta que permitió descifrar los jeroglíficos del antiguo Egipto.

Esta pieza fue sacada de Egipto en 1799 después de ser descubierta por soldados franceses durante la expedición de Napoleón. En 1802 pasó a manos inglesas y llevada a Londres tras la derrota francesa.

Al día de hoy se suceden los reclamos para su devolución por parte de la comunidad científica y el gobierno de Egipto.



La Piedra de Rosetta expuesta en el Museo Británico en Londres.

En relación a la metodología utilizada por los arqueólogos, al paso del tiempo se fueron desarrollando una serie de enfoques y técnicas rigurosas de excavación para que la prospección de un sitio fuera registrada de tal modo que pudiera ser consultada por futuros investigadores desde nuevas miradas, herramientas y conocimientos científicos.

Siglos después de aquellas primeras recuperaciones de bienes culturales realizadas por los protoarqueólogos, el avance de la ciencia moderna pudo explicar el origen y uso de muchos utensilios o construcciones que se tenían como meros objetos ornamentales o religiosos.

Sin embargo, tales explicaciones fueron ocultadas o manipuladas para mantener la idea de que los pueblos conquistados y colonizados eran atrasados e inferiores.

El ejemplo más notorio es el de la medicina, especialmente la práctica de la cirugía y las trepanaciones craneanas. Esta técnica fue utilizada desde la prehistoria y se ha podido demostrar la continuidad de la vida luego de la intervención, tal como lo confirma un estudio realizado por Kushner et al. (2018), en el que se analizaron 800 casos de cráneos trepanados encontrados en Perú y se determinó que en el período comprendido entre los años 1000 al 1400 d.C. la tasa de supervivencia alcanzó aproximadamente un 90 %.

Tal como afirman Galán-Rodas et al. (2012),

De todas las culturas precolombinas en el Perú, fue la cultura Paracas la que desarrolló con mayor éxito este tipo de alta y compleja cirugía. Para operar, se anestesiaba al paciente con coca o alcohol, luego se procedía a cortar el cuero cabelludo hasta llegar al cráneo y se

delimitaba el área a cortar marcando el perímetro. Se han descrito que para cortar el cráneo utilizaron la obsidiana (piedra volcánica), curetas de dientes de cachalote, el Tumi, entre otros instrumentos. Se extraía el área afectada, teniendo mucho cuidado, se limpiaba y tapaba la zona con una placa de oro y por último se colocaban los vendajes con finos algodones propios de la zona.

Como señalé en otro artículo (Parra, 2025),

Otra forma que implementaron los conquistadores para borrar la Historia y demostrar la inferioridad de los pueblos sometidos fue la de urdir explicaciones falsas sobre las obras y producciones de los indígenas. De tal modo, el tumi -utensilio utilizado con fines médicos por los incas para realizar trepanaciones de cráneos- fue explicado por los españoles como un cuchillo ceremonial, símbolo de la adoración al Dios Inti.

Aún continúa difundiéndose el significado religioso del Tumi. Que se trató de un concepto falaz que sostuvo el atraso de los habitantes americanos precolombinos frente a los conquistadores europeos queda demostrado desde que los propios europeos utilizaron esa técnica quirúrgica en América, por lo menos ya en el siglo XVII. Como reseñó Chico-Ponce de León (2009),

En la ciudad de México, como herederos de la Antigüedad Greco-Latina, tres son los autores que mencionan estas técnicas. El primero es Pedro Arias de Benavides (1521-1570?), cirujano español originario de Toro, en Zamora, que ejerció en México, entre 1554 y 1564, y al regresar a España publicó en Valladolid, en 1567, en el libro *Secretos de Chirurgía*, el caso de un traumatismo craneano grave que requirió cirugía en 1561 en la ciudad de México, por una fractura hundida, conminuta, coma profundo y exposición de masa encefálica, todo con una evolución satisfactoria. El paciente fue un niño de 13 años apellidado Vergara.



Tumi de bronce expuesto en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

Perú no fue el único lugar en el que se encontraron cráneos intervenidos quirúrgicamente en épocas precolombinas. En México también se practicó esa técnica, por ejemplo en la ciudad de Monte Albán, territorio de los zapotecas, que se destacó geopolíticamente desde el año 500 a.C.

Al respecto, Márquez Morfín y González Licón (2022) plantearon que

...otro caso singular es el de una colección de 12 cráneos de hombres y mujeres, obtenidos en distintos contextos en Monte Albán, en los que se evidencia la práctica de la trepanación, siendo el acervo más abundante en su tipo hallado en sitios de Mesoamérica.

Más llamativo aún es que varias huellas craneales señalan el uso de taladro para esta práctica, algo poco común... los 12 individuos son adultos de diversas edades; los hallados en 1991, en el salvamento de la carretera de acceso, se encontraron dentro de cistas rectangulares de lajas donde fueron sepultados entre 600 y 800 d.C., y corresponden a dos hombres y dos mujeres, un par jóvenes y, el otro, viejos de ambos sexos.

En Monte Albán encontramos otro ejemplo de restos arqueológicos que -desde su descubrimiento- han sido explicados con diferentes teorías. Se trata de cientos de figuras grabadas en piedra que fueron designadas como “Los Danzantes”. Resulta interesante recorrer algunas de esas teorías para entender de qué modo continúa plasmándose el pensamiento colonial en nuestras ideas e investigaciones científicas.

Monte Albán

Padilla de la Torre (2014) nos sitúa histórica y geográficamente en Monte Albán:

Desde finales del período preclásico medio, la región de Oaxaca comenzó a destacarse como uno de los principales núcleos culturales de Mesoamérica. A la par, Teotihuacán florecía en el centro de México y las ciudades mayas tomaban fuerza en el sureste mexicano y centroamericano, mientras que Monte Albán, centro ceremonial construido en lo alto de un cerro, se convertiría en la ciudad más importante de la región oaxaqueña. Dentro de esta ciudad zapoteca se pueden admirar grandes edificios como palacios y templos piramidales, también estelas monumentales labradas con figuras de animales o personajes; un campo para juego de pelota



Monte Albán, la majestuosa antigua capital de los zapotecos y la primera ciudad en los Altos de Oaxaca, se erigió alrededor del año 500 a. C. por los habitantes del valle de Oaxaca. Esta impresionante urbe llegó a abarcar unos 6.5 kilómetros cuadrados, con una población que alcanzó las 25,000 personas en su apogeo. Sin embargo, su gloriosa historia se vio empañada por un misterioso colapso entre los años 800 y 850 d. C., posiblemente desencadenado por una prolongada sequía (Texto: Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Fotografía: Sofía Jiménez. INAH).

con tribunas laterales para espectadores y tumbas suntuosas, que pueden considerarse una manifestación de la riqueza alcanzada por este pueblo.

Luego de la conquista de México y establecimiento del nuevo orden colonial en el siglo XVI, los españoles se interesaron por los sitios históricos y sus riquezas, dejando numerosos registros en los que plantearon una visión eurocéntrica de las culturas americanas.

Pero recién a fines del siglo XIX comenzó una tarea metódica de intervención arqueológica. En 1901 Leopoldo Batres realizó algunos trabajos arqueológicos en Monte Albán y en 1931, Alfonso Caso dio inicio a las exploraciones modernas a gran escala, llevando un registro detallado de las excavaciones.

Los Danzantes de Monte Albán

Marcus Winter (2006) describió que:

Otra innovación clave para el entendimiento de los orígenes de Monte Albán son los «danzantes», representaciones de hombres tallados o grabados en monolitos... Entre los edificios monumentales más antiguos en Monte Albán hay dos grandes plataformas, el Edificio K-sub y el Edificio L-sub, que delimitan parte del lado oeste de la Plaza Principal, y cuyos muros del lado oriental están hechos con grandes piedras colocadas en talud.

Los monolitos del muro este de L-sub fueron grabados con danzantes, y en unos pocos casos con glifos y fechas formando estelas.

En Monte Albán han sido documentadas aproximadamente 300 piedras con danzantes (Scott 1978), la mayoría dispersas en el sitio, y en varios casos reutilizadas en construcciones posteriores...

Estilísticamente se distinguen por lo menos dos grupos de danzantes: un grupo grabado algo burdamente en bajo relieve, y otro grupo hecho con finas líneas incisas. Probablemente corresponden a diferentes edificios dentro del mismo conjunto, y posiblemente manifiestan variación cronológica, o provienen de diferentes escultores o escuelas...



Danzantes de Monte Albán exhibidos en el Museo Nacional de Antropología (MNA) de México. Fotografía de Gabriela Berumen para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

En principio debemos decir que la denominación de “Los Danzantes” se remonta a las primeras expediciones de prospección arqueológica, como las de Guillermo Dupaix (1806) y Leopoldo Batres (1902).

Explicaciones diversas

Al paso del tiempo se han ido modificando las teorías que intentaron explicar el contenido de los glifos denominados “Los Danzantes”.

Para Marcus Winter (2006):

Los danzantes han sido interpretados de varias maneras, además de la idea de bailarines como denota el nombre vernáculo, entre los arqueólogos la idea más popular es la de que representan cautivos o prisioneros muertos, debido a sus ojos aparentemente cerrados y su desnudez, ambos símbolos de humillación en el arte mesoamericano. No obstante, la mayoría de los danzantes están en una posición de movimiento, caminando, hincados o gateando (nadando) que más bien da la idea de vida. Los ojos no necesariamente están cerrados; puede atribuirse a una convención artística o estilística. Casi todos exhiben un círculo en lugar del pene, ausencia de testículos y unas líneas ondulantes que tal vez indican sangre. Si tomamos literalmente esta mutilación genital, concluiríamos que los danzantes son enemigos desfigurados.

Pero si la mutilación representa la participación real o simbólica en un rito de auto sacrificio y la acción de ofrecer sangre y/o semen a la tierra como intercambio por su fertilidad y por una cosecha exitosa o abundante, los danzantes podían ser personajes procedentes de Monte Albán mismo. De todos modos, creo que las representaciones en el muro relatan la historia de la fundación de Monte Albán. Todos los danzantes son hombres, y pueden ser representaciones de personajes históricos, recordados o imaginados, involucrados en la organización inicial de la ciudad, algunos acompañados por glifos señalando sus nombres. De hecho, varios representan persona de alto estatus, posiblemente líderes de grupos o de comunidades, acompañados por símbolos de poder, como por ejemplo el jaguar (Urcid 2005).

Montano Perches (2001-2002) reseñó la visión de los investigadores K. V. Flannery y J. Marcus, quienes analizaron la evolución del espacio zapoteca. En relación al conjunto de los Danzantes se afirma que

Así, hacia MAi-n (700 a. C.-500 d. C.) Monte Albán surge como un Estado zapoteca como primer centro administrativo, con la formación de un grupo gobernante de clase endógama profesional y después se establece la ciudad. Esto lo indica la representación de cautivos de guerra grabados en enormes bloques de piedra, conocidos como Los Danzantes y las Lápidas de la Conquista hallados en el Edificio J y en otras estructuras en Monte Albán.

La investigadora Heather Orr (2002) recuperó la interesante reseña histórica realizada por John Scott que permite reconocer los cambios producidos en las teorías que intentaron explicar el motivo de los glifos a lo largo del tiempo:

Binigulaza

Los Binigulaza, o "gente antigua de las nubes", son los ancestros lejanos del pueblo zapoteca (Parsons, 1936; Cruz, 1936). "Estos gigantes se convirtieron en piedra con la primera salida del sol" (Cruz, 1936). El folclore oaxaqueño hace referencia a las figuras esculpidas del Edificio L y otros lugares de Monte Albán. (ver Gómez-Ramírez 1997).

Leopold Batres (1902)

Batres fue el primero en utilizar el término "danzantes" en sus escritos, siguiendo a Dupaix; aunque aclaró que utilizaba el nombre coloquial para referirse a tales objetos. Ese nombre aludía a las posturas desarticuladas y contorsionadas de las figuras.

Agustin Villagra (1939)

Villagra postuló una función conmemorativa para las esculturas basándose en los jeroglíficos identificativos. Sin embargo, Villagra creía firmemente que los Danzantes horizontales eran nadadores

Sin embargo, Villagra finalmente abandonó esta interpretación y postuló otra, que señalaba que el arte de Monte Albán mostraba dos tipos diferentes de representaciones: una explicativa (con glifos) y otra decorativa (sin glifos), lo que presupondría que todos los Danzantes sin glifos no tendrían significado.

Alfonso Caso (1946, 1947)

En términos generales, las descifró como representaciones glíficas de ciudades conquistadas, combinando tres elementos: una cabeza invertida, un glifo en una colina y un topónimo jeroglífico. Se interpretó que las marcas individuales de las cabezas invertidas representaban a los distintos reyes de los lugares conquistados; la colina, en general, significaba «ciudad» o lugar y el glifo en la parte superior nombraba la localidad conquistada.

Caso describió además los glifos y otras marcas en los cuerpos de los Danzantes como tatuajes, y las marcas alrededor de la ingle como «tatuajes sexuales».

En interpretaciones más recientes, el análisis de Caso sobre las losas glíficas del Montículo J -como representaciones de ciudades conquistadas- se ha citado para respaldar la teoría de los cautivos asesinados de los Danzantes

Eusebio Davalos Hurtado (1951)

Dávalos aceptó la idea de Caso sobre el «tatuaje sexual», pero enfatizó que este conlleva la ausencia de genitales. Exploró los diversos usos de la castración y la emasculación a lo largo de la historia y, al observar las deformaciones en los Danzantes, las atribuyó a los efectos de la castración a diferentes edades. Se postuló que el propósito de esta castración era la iniciación al sacerdocio de Monte Albán y también un sacrificio, ya fuera como

ofrenda a las deidades de la fertilidad o para asegurar una cosecha abundante.

Por analogía con una secta rusa, Davalos sugirió que los iniciados bailaban hasta alcanzar un frenesí emocional antes del sacrificio, lo que explicaría las posturas similares a la danza de las losas de los Danzantes.

Como recompensa por su sacrificio, los iniciados recibían escarificaciones decorativas alrededor de la zona genital y eran immortalizados mediante esculturas.

Como señala Scott, ningún grupo mesoamericano posee registros etnológicos ni arqueológicos de la práctica de la castración, ni para asegurar la fertilidad de los cultivos ni como requisito para el sacerdocio. Además, los Danzantes distan mucho de ser retratos nobles de figuras heroicas, sino más bien imágenes de degradación y fealdad.

Peter Furst (1968)

Furst se refirió a los Danzantes y sugirió que los pergaminos con forma de flor que reemplazan sus órganos sexuales, así como la ausencia de estos en las figurillas de hombres-jaguar, son metafóricos y no literales, y simbolizan el celibato en lugar de registrar la atrofia sexual o la castración.

Scott señala que en zapoteco, la palabra para flor (qui) y la de genitales (xqui) son prácticamente la misma, por lo que el elaborado pergamino podría ser un eufemismo glífico (Scott, 1978:26). Sin embargo, esta hipótesis aún presupone que los Danzantes son sacerdotes o chamanes, y no explica sus posturas lánguidas ni su desnudez.

Mario Pérez-Ramírez (1963)

Pérez-Ramírez afirmó que los Danzantes eran representaciones de casos patológicos que revelaban diferentes defectos y dolencias corporales, lo que indicaba el desarrollo temprano de la medicina del Nuevo Mundo. Los Danzantes fueron esculpidos para preservar «los defectos más notables para que sus descendientes pudieran encontrar la explicación de las dolencias que los desconcertaban».



Fotografía: Craig Zabransky (2020)

<https://www.stayadventurous.com/author/craig/>

Michael Coe (1962)

Coe fue el primero en sugerir por escrito que los Danzantes representaban cadáveres masacrados y los pergaminos floridos, la castración.

John Scott (1978) and Joyce Marcus (1976; 1980)

Marcus y Scott fueron los primeros escritores en seguir la hipótesis de Coe y desde entonces han producido importantes trabajos para la interpretación de la iconografía militarista de Monte Albán.

Javier Urcid (1992)

Urcid expresó que ciertas tallas de los Danzantes -en particular las que Scott denomina "Danzantes Acróbatas"- representan a nobles derramando sangre de sus genitales en un ritual de autosacrificio. Urcid, además, ha clasificado los diversos estilos de las esculturas de Los Danzantes en grupos que, según él, conformaban programas escultóricos que decoraban estructuras individuales.

Rosalío Félix Ruiz -antropólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México- habló sobre Los Danzantes en una entrevista realizada por Christian Jiménez (2024), en la que puede leerse que

...se trata de testimonios de que los integrantes antiguos de esta nación originaria practicaban el incesto.

“Es gente pequeña, con los brazos más largos que las piernas, o extremidades unas más largas que otras”, indica.

Y agrega que en las estelas de Los Danzantes hay hombres y mujeres. Ellas se representan embarazadas, “y se ve una que está teniendo un parto”.

“Está de pie, porque está es la forma en que daban a luz. Pero es un parto diferente, porque el niño viene de pies. En un caso natural, el niño vendría de cabeza”. Y explica que es probable que alguno de los dos haya muerto, por la dificultad de la situación, puntualiza.

Asimismo, apunta que los médicos de la época resguardaron a estas personas con discapacidad en la galería, para conocer más sobre su fisiología y comportamiento. Según Félix, “esto tiene un perfil científico, de investigación por parte de los médicos de la época”. Algunos de ellos fueron operados, como se muestra en los restos de tibia, cráneos, mandíbulas y fémures que lograron sanar.

Recientemente el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH, 2025) publicó en su portal web un breve texto en el que hace referencia a las imágenes de los glifos:

¿Chamanes, jaguares, élite? El enigma de los Danzantes de Monte Albán.

En lo alto de los Valles Centrales de Oaxaca se levanta Monte Albán, antigua ciudad zapoteca fundada hacia el 500 a.C. En su plaza principal se conserva uno de los conjuntos escultóricos más enigmáticos de Mesoamérica: las estelas conocidas como “Danzantes”. Estas piedras talladas, que muestran figuras humanas en posturas dinámicas y expresiones intensas, son de los primeros testimonios monumentales de esta gran urbe.

Durante años se pensó que representaban bailarines rituales, de ahí su nombre. También

se ha propuesto que fueran chamanes en trance o prisioneros de guerra. Aunque muchas figuras están desnudas y presentan deformaciones o posibles heridas, sus posturas no coinciden con las actitudes de un cautivo, lo que ha llevado a cuestionar esta interpretación.

A pesar de reconocer un error histórico de larga data, sin aportar las razones que motivaron semejante desacierto, los responsables del organismo oficial del Estado mexicano que se ocupa de investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural de su nación se lanzan a emitir una nueva teoría, nuevamente sin brindar fundamentos para su enunciación.

Así es que afirman que

Recientemente, se ha sugerido que sus gestos y movimientos imitan las actitudes del jaguar, animal sagrado desde tiempos olmecas. Por su fuerte carga simbólica de poder y conexión con lo sagrado, se ha planteado que los Danzantes podrían retratar a una élite temprana vinculada con lo ritual, posiblemente con raíces olmecas o influencias directas de esta cultura en los orígenes de Monte Albán (INAH, 2025).

La nueva visión expuesta por el INAH refleja lo planteado por Bernd Walter (2019), quien afirmó que

Los Danzantes son un grupo de figuras humanas labradas en piedra durante la época I de Monte Albán. Por sus posiciones corporales y aparente desnudez se les ha interpretado como chamanes o cautivos de guerra, aunque el significado que tuvieron para los habitantes de la ciudad sigue siendo un misterio...

En el caso de los Danzantes se verá que la posición de las figuras ilustra distintas facetas del comportamiento del jaguar, basadas en convenciones heredadas de la cultura olmeca.

Volviendo entonces al significado de los Danzantes se podría concluir que la primera jerarquía política de Monte Albán se representó a sí misma mediante una serie de figuras cuya posición corporal imita el comportamiento y las actitudes del jaguar. Dichas posturas se basan en una metáfora y una convención olmeca que destaca las virtudes del buen gobernante.

De esta forma se llega a una nueva afirmación sin sustento con el objeto de demostrar que tanto el gobierno como los investigadores y académicos son los merecedores guardianes del acervo histórico-cultural de su pueblo. Evidentemente influenciados por el pensamiento colonial, cuando una explicación o teoría queda desactualizada o ya no convence, se procede a difundir otra en su lugar para mostrarse omniscientes y poderosos, únicos en condiciones de explicar nuestro pasado.

Conclusión

Como se ha visto, el peso de la concepción occidental poscolonial continúa imponiendo la necesidad de encontrar y dar una explicación a todo, aun a aquello que los conquistadores destruyeron en gran parte o sentenciaron a la desaparición física o cultural.

En el caso de las figuras y esculturas de Monte Albán, durante 200 años se las explicó como: posturas desarticuladas y contorsionadas (danzantes o nadadores), representaciones glíficas de ciudades conquistadas, tatuajes y marcas sexuales, práctica de la castración y la emasculación, danzas para alcanzar el frenesí emocional, como función conmemorativa, simbolización del celibato, representaciones de casos patológicos, cadáveres masacrados, rituales de autosacrificio, practicantes del incesto, exposición de prácticas médicas, retrato de élites sociales, jerarquía social por imitación del comportamiento del jaguar, etc.

Muchos de los objetos o monumentos anteriores a la Conquista, como los glifos de Monte Albán -u otros que continúan saliendo a la luz-, no deberían seguir siendo catalogados o explicados utilizando parámetros eurocéntricos que sólo colaboran con el ocultamiento de la realidad.

En principio, continuar elucubrando explicaciones sin bases reales sobre estos -y otros hallazgos arqueológicos- contribuye a seguir solapando la acción destructiva de la Conquista y Colonización. Expresar que algo no puede ser explicado sería ir en contra del pensamiento colonial que impone soslayar la imposición de nuevos modos de producción basados en la dominación y esclavitud, la destrucción u ocultamiento de elementos propios de las culturas conquistadas, la persecución de quienes intentaran mantener sus prácticas y transmitir sus conocimientos, etc.

Un primer paso para encontrar un espacio desde donde encarar la construcción de un mundo mejor debería ser el de reconocer la destrucción cultural producida por la Conquista y la posterior imposición de un sistema desigual basado en la sed de ganancias sin límite de los triunfadores, sistema que todavía permanece vigente.

Bibliografía

Chico-Ponce de León, Fernando (2009). Historia de la cirugía de cráneo, de los tumores cerebrales y de la epilepsia en México. *Revista Neurocirugía* vol.20 no.4 ago. 2009. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuro/v20n4/8.pdf>

Fahmel Beyer, Bernd Walter (2019). Los Danzantes de Monte Albán y su relación con el jaguar. *An. antropol.* vol.53 no.1 Ciudad de México ene./jun. 2019. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.0.1.64002>

Galán-Rodas, Eden; Laberiano Fernández, Caddie y Maguiña Vargas, Ciro (2012). Historia del Tumi: Símbolo de la Medicina Peruana y del Colegio Médico del Perú. *Acta méd. peruana* v.29 n.1 Lima ene./mar. 2012. <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n1/a14v29n1.pdf>

Instituto Nacional de Antropología e Historia - INAH (2025). *¿Chamanes, jaguares, élite? El enigma de los Danzantes de Monte Albán*. www.inah.gob.mx/foto-del-dia/chamanes-jaguares-elite-el-enigma-de-los-danzantes-de-monte-alban

Jiménez, Christian (2024). “Danzantes de Monte Albán”, *¿prueba de sacrificios o de incesto entre antiguos zapotecos de Oaxaca?*. Artículo en El Universal de Oaxaca, 12/02/2024. <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/sociedad/danzantes-de-monte-alban-prueba-de-sacrificios-o-de-incesto-entre-antiguos-zapotecos-de>

Kushner, David; Verano, John y Titelbaum, Anne (2018). Trepanation Procedures/Outcomes: Comparison of Prehistoric Peru with Other Ancient, Medieval, and American Civil War Cranial Surgery. *World Neurosurg.* 2018;114:245-251. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29604358>

Márquez Morfín, Lourdes y González Licón, Ernesto (2022). *La población de Monte Albán Prestigio, poder y riqueza*. Libros INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), México

Montano Perches, Regina de los Ángeles (2001-2002). La historiografía de Monte Albán bajo el punto de vista lakatosiano. Desde una ciudad-fortaleza al de gussíyuu. Un análisis estatal y urbano. *Estudios Mesoamericanos Núm. 3-4, enero 2001-diciembre 2002*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional de México (UNAM), México. https://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Volúmenes/Volumen%203/historiografia_montealban2.pdf

Orr, Heather (2002). *Danzantes of Building L at Monte Albán*. Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos Inc. (FAMSI), Los Ángeles, EE.UU. <https://www.famsi.org/reports/93003/93003Orr01.pdf>

Padilla de la Torre, Victoria (2014). Los Danzantes del Edificio L de Monte Albán. *FILHA, vol. 9, núm. 11*. Universidad Autónoma de Zacatecas. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=673776649007>

Parra, José Luis (2025). Nuevos apuntes críticos sobre la “Historia oficial”. Una mirada sobre la Historia Universal. *Revista Margen N° 117*. <https://www.margen.org/suscri/margen117/Parra-117.pdf>

Scott, John (1978). The Danzantes of Monte Albán. *Dumbarton Oaks Studies*. En *Pre-Columbian Art and Archaeology Number Nineteen. 2 Parts*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C., EE.UU.

Winter, Marcus (2006). *La fundación de Monte Albán y los orígenes del urbanismo temprano en los Altos de Oaxaca*. En Iglesias Ponce de León, María Josefa; Valencia Rivera, Rogelio y Ciudad Ruiz, Andrés (editores). *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid

Bibliografía de referencia general

Andrew Coe, Andrew (2001). *México arqueológico*. Avalon Travel Publishing, Emeryville, EE.UU.

Coe, Michael D. y Koontz, Rex (2002). *México: de los olmecas a los aztecas*. 5ta edición. Thames & Hudson, Londres.

Robles García, Nelly M. (2004). *Monte Albán: historia, arte, monumentos*. Monclem Ediciones, México.

Miller, Mary Ellen (2001). *El arte de Mesoamérica: de los olmecas a los aztecas*. 3ra edición. Thames and Hudson, Londres.